

INICIAR EL CAMINO DEL DESARME MUNDIAL

La Paz es una necesidad suprema para toda la Humanidad.

Ningún proyecto que tienda a enriquecer la vida de los seres humanos cabe en un estado de guerra o violencia extrema.

Continúa siendo, la Paz, el componente fundamental del esfuerzo de los pueblos, por organizarse sobre bases de justicia y solidaridad.

La Paz, en su acepción más amplia y positiva, no está sólo relacionada con el fin de las Guerras y los conflictos violentos.

La Paz “ no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia, y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde y que, la paz fundada en la injusticia y la violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia”(Resolución 11.1 Conferencia General de UNESCO 1974).

La Educación es una herramienta fundamental de la sociedad para lograr un destino mejor para la Humanidad.

Es fundamental, no sola, sino integrada con otros Derechos Humanos reconocidos para hacer posible el desarrollo integral de las personas y los pueblos.

En las últimas décadas se ha constatado la necesidad de un fuerte impulso para lograr que la Educación para la Paz juegue un papel importante en la reconstrucción de los valores de solidaridad, respeto, comprensión, en las relaciones entre los seres humanos, las sociedades y los pueblos de todo el mundo. Todo esto al servicio de la construcción de una Cultura de Paz, que tiende a favorecer el avance de la humanidad hacia los ideales de paz, justicia social y cuidado del ambiente.

A ese esfuerzo por lograr un mundo mejor, se opone una dura realidad expresada en el aumento del armamento en cantidad y potencia, en la realización de intervenciones militares “preventivas” y violaciones del territorio de naciones soberanas, que pueden derivar en ataques nucleares, y generan un incremento permanente de los gastos militares mundiales.

La amenaza de conflictos bélicos, la guerra, latente o flagrante, contribuyen al desarrollo de la Carrera Armamentista, la justifican y naturalizan, la muestran como inevitable. El gasto mundial en armas ha crecido, en los diez últimos años en un 50%, llegando en 2009 a la cifra sin precedentes de 1.531.000 millones de dólares (más de 4.194 millones por día) de acuerdo al informe del Instituto Internacional de Estudios por la Paz de Estocolmo (SIPRI).

América Latina, y en especial América del Sur, región de bajo costo de el armamentismo respecto al PBI, víctima de tensiones provocadas por la ingerencia extranjera, ha aumentado sus gastos en forma elevada(33%) hasta 2008, (SIPRI) y sin lugar a dudas otro tanto en estos dos años siguientes.

No ha mejorado en el mundo la situación de Extrema Pobreza; más de 1.000 millones de seres humanos, gran parte de ellos niños, sufren desnutrición, hambre, enfermedad, miseria , carencia de educación y atención.

Mueren diariamente más de 70.000 seres humanos, gran parte de ellos niños, mientras se invierten más de 4.000 millones por día en gastos militares.

En el Siglo XX, en las 250 guerras que padecemos, murieron 110 millones de seres humanos, el triple de los que murieron entre el Siglo I y el Siglo XIX.

La Carrera Armamentista es una inmoralidad que debiera avergonzar a todos los seres humanos.

Es imperioso comenzar a recorrer el camino de un Desarme Mundial, de todos y cada uno de los países, asumiendo cada uno de ellos, un compromiso formal

La Carrera Armamentista , por su propia existencia, promueve guerras conflictos, violencias.

Las ganancias inescrupulosas del Complejo Industrial Militar, ensucian las manos de los gobernantes , en los países desarrollados, que lo posibilitan y estimulan.

Los Educadores, por nuestra tarea estamos comprometidos con la suerte de nuestros educandos. Debemos convocar a todas las fuerzas sociales a acompañar este esfuerzo. Debemos crear conciencia en la opinión pública.

Debemos asumir el compromiso de la denuncia y reclamar, a quienes tienen en sus manos las decisiones, el inicio del camino de un desarme gradual, y el compromiso de destinar esos recursos a mejorar la vida de quienes sufren pobreza extrema.

Desde nuestra América Latina podemos comenzar el largo camino.

Las actuales circunstancias, la presencia de gobiernos populares, la demostración de que es posible resolver los conflictos por vías pacíficas, el incremento de los recursos económicos, la valoración de la riqueza de nuestra diversidad, los firmes vínculos de integración que se están desarrollando, permiten alentar la idea de que nuestros gobiernos en nombre de sus pueblos puedan plantear, a la comunidad mundial, en las Naciones Unidas, que una creciente disminución de armamentos es necesaria y posible, y que contribuirá a un destino mejor de los pueblos.

MOVIMIENTO DE EDUCADORES POR LA PAZ.
URUGUAY. OCTUBRE 2010.